**Fray Juan González de Mendoza (1545-1617)**

****

**El catequista puede imitar de este agustino soñador y escritor, el amor a todas las regiones del mundo donde hay hombres que esperan que se les hable del Evangelio. Culto y preparado con esfuerzo, dio ejemplo de cómo se pueden escribir cosas maravillosas de un país en el que nunca llegó a estar. Es lo que el catequista puede hacer hablando, por ejemplo, del país de Jesús o de los caminos admirables de San Pablo.**

**Fray Juan nació en una familia poco acomodada de Torrecilla de Camenos, probablemente de la baja hidalguía, en una villa dedicada a la ganadería en tiempos de crisis. No es extraño que buscara salidas alternativas a la vida del propietario rural preocupado por las ganancias y pérdidas anuales.**

**Con este propósito, debió embarcarse en 1562, a sus 17 años, rumbo a la Nueva España, acompañado de un tío suyo, según Gregorio de Santiago Vela: *“En los conventos de aquel país, y especialmente en Mechoacán [Michoacán] residió nueve años, habiéndose ocupado cinco en leer Gramática y en estudiar Artes y Teología hasta***

**Entró en contacto con los** [**agustinos**](https://es.wikipedia.org/wiki/Agustinos)**. allí a los 18 meses de estar ya vestía el hábito. El convento en el que vivía, el de Michoacán, era un lugar de paso para misioneros, viajeros y exploradores, que iban hacia Asia o volvían de ella. De este modo, Mendoza fue recogiendo datos de interés, en especial de la China, los cuales luego unió en el libro que le dio reconocimiento. Jamás estuvo en China, a pesar de que lo intentó y estuvo a punto de ir con una embajada de Felipe II en 1580, pero esta se vio frustrada y con ello sus posibilidades de trabajar en el país del que tantos datos había recogido. Vivió la mayor parte de su vida en México.**

**En los últimos años de su vida desempeñó los cargos de Arzobispo de las Islas Eolias cerca de la costa nordeste de Sicilia; de Chiapas, en el reino de la Nueva España, hoy México; y de Popayán, en el virreinato de Nueva Granada, hoy Colombia, donde murió en 1617.**

**Publicó en Roma en 1585 su obra "Historia de las cosas más notables, ritos y costumbres del gran reyno de la China". Tuvo un gran impacto en Europa. El libro fue publicado en 38 ediciones en siete lenguas diferentes en los 15 años posteriores a la edición príncipe de Roma.**

***La Historia del gran reyno de la China marcó los inicios de la sinología moderna y definió la pauta de toda la producción historiográfica sobre China en Europa hasta el siglo XVIII. ​ A pesar de no haber viajado nunca a China, Mendoza pudo incorporar en su obra relaciones manuscritas de viajeros que habían viajado a Asia a través de la ruta transpacífica que había conectado México y Asia en 1565. Tal es el caso de la relación de Martín de Rada sobre la primera embajada española en China en 1575 o el libro de Martín Ignacio de Loyola que relata la primera circunnavegación de las dos completadas por el sobre nieto de Ignacio de Loyola*.**

**En su libro, Mendoza renueva y actualiza el conocimiento sobre China en un tiempo en el que el imaginario sobre el Oriente seguía marcado por la impronta de autores y viajeros medievales como Marco Polo, el cual Mendoza menciona al inicio de su libro.**

**Publicó la *Historia del Gran Reino de la China* como “maestro en Teología” (Mendoza, 1586, licencia de Sixto V), pero se desconoce el lugar donde obtuvo su graduación, bien en el convento de Michoacán, dotado de sus propios estudios religiosos, bien en la universidad mexicana o incluso en su estancia en España entre 1574 y 1581. Mendoza conocía la universidad de la capital del virreinato. Sobre ella, escribió: “*hay universidad y en ella muchas cátedras en que se leen todas las facultades que en la de Salamanca por hombres muy eminentes cuyo trabajo es gratificado con grandes salarios y honras*”**

**Fray Juan siempre se mostró orgulloso de su formación intelectual, que consideraba prolija. En 1589 afirmó haberse “pelado las cejas” estudiando “artes liberales y teología”**

**El itinerario vital de Mendoza cambió para siempre cuando en él se cruzó Diego de Herrera. Ocurrió en la primavera de 1574. El padre Herrera, provincial agustino en Filipinas, era tenido por “hombre muy docto, religioso y de gran experiencia”, en palabras del propio Mendoza . Estaba en México de paso, camino de España, dispuesto a visitar a Felipe II en su corte y exponerle el encargo recibido por sus hermanos de religión y por la comunidad española de Manila encabezada, entonces, por el gobernador Guido de Lavezaris. “*Movidos con el deseo de la conversión de las almas y del provecho que podría resultar del comercio y trato que se tendría con los chinos*”, agustinos y conquistadores deseaban que el monarca se personase en una embajada ante el soberano chino con el propósito de establecer relaciones comerciales permanentes que aseguraran el acceso continuo a la seda y la porcelana chinas**

**Fray Juan conoció al padre Herrera en el convento de San Agustín de la Ciudad de México, que acogía al venerable provincial filipino, y allí fue reclutado para acompañarlo a España y comparecer ante Felipe II.**

**Embarcados rumbo a la península Ibérica, antes de atracar en Sevilla el 13 de agosto de 1574, tuvieron largas semanas de conversación en las que, probablemente, fray Diego reveló a González de Mendoza las verdaderas motivaciones personales que le movían a participar en aquel viaje. Para el padre Herrera su encuentro con el rey era una oportunidad para intentar acabar con el sinfín de fechorías que algunos españoles estaban cometiendo en el archipiélago filipino y, si era posible, traerse de vuelta un puñado de religiosos para ayudar a sus desamparados hermanos en Filipinas.**

**Un atento fray Juan debió escuchar estupefacto la denuncia que el provincial agustino hacía de la supuesta guerra justa que se estaba librando contra los indígenas. De hecho, fray Diego viajaba con una relación escrita para el rey, que llevaba entre sus modestas pertenencias a bordo, y que describía, entre sus muchos pasajes, el lamento de un nativo a gritos con los españoles: *“[vi] un indio subido en una palma [que] a voces decía, ‘¡españoles, ¿qué os hicieron o debieron nuestros padres, porque vengáis a robar? (…)’.***

**Herrera lamentaba que bastantes encomenderos “*mataron mucha gente y cautivaron y vendieron por esclavos, (…) porque dicen que desafiaron a los españoles, aunque en todos ellos no hubo resistencia*” Fue aquí donde fray Juan empezó a tomar conciencia de la necesidad de expandir las fronteras del imperio con la paz y no con la guerra, llegando a declarar años después que “*es más de mi profesión exhortar a la paz que incitar a la guerra”***

**Entregar al monarca el memorial de protesta de los agustinos contra los abusos de los encomenderos era una prioridad central de este viaje. Su llegada y encuentro con el monarca tuvo lugar en septiembre de 1574. El padre Herrera entregó su memorial y expuso los diversos encargos por los que viajaba a España, entre los que también se encontraba el reclutamiento de nuevos misioneros para Asia. Resuelto este punto por parte del padre Herrera, la corte mostró especial interés en explorar la viabilidad de la embajada**

**El siguiente trazo de su camino se encuentra, precisamente, en San Felipe el Real, en Madrid, donde obtuvo el cargo de predicador. Así lo confirma una consulta del Consejo de Indias, ya en marzo de 1580, que sitúa al agustino como “predicador en San Felipe de esta villa”. En aquellos tiempos el proyecto de embajada a China no suscitó ningún interés en la corte, hasta que una sucesión de circunstancias la volvió a situar en su agenda.**

**En noviembre de 1574 el corsario Limahon atacó la bahía de Manila; las autoridades chinas de la provincia del Fujian pidieron a las españolas que lo capturaran y esta circunstancia posibilitó la entrada en 1575 de Martín de Rada en China. Rada murió en 1578 camino de Borneo y su *Relación verdadera de las cosas del Reino de Taibín por otro nombre China* fue enviada, como información secreta y privilegiada, a España. La corte de Felipe II, y más concretamente el Consejo de Indias, leyó la obra del agustino con gran interés, esperando hallar pistas y datos decisivos sobre la manera de encarrilar los objetivos de la agenda imperial hispana respecto a China.**

**Con anterioridad, había llegado a la corte el padre Francisco de Ortega, misionero en Filipinas, para personarse en nombre de la provincia agustina de aquel archipiélago en la causa de la embajada. La maquinaria de una embajada a Wanli, el joven emperador chino de la dinastía Ming, se comenzó a poner en marcha.**

**De nuevo, la suerte de Mendoza volvió a cambiar. El ascenso de Antonio de Padilla y Meneses a la presidencia del Consejo de Indias, en 1579, supuso una gran oportunidad para el agustino en sus planes misionales y en sus aspiraciones personales: fray Juan confesaba habitualmente al ministro del rey en sus frecuentes visitar al Alcázar madrileño y, por influencia de su protector, fue incluido en los planes de la nueva embajada.**

**De la relación de Mendoza con Padilla da cuenta el propio agustino, quien se arrogó para sí mismo " la *voluntad que me tenía* ”, escribió Mendoza, “*le persuadió que yo podría poner en ejecución la de Su Majestad, que era de que persona religiosa hiciese la embajada”***

**A diferencia de la buena relación y la estima que Mendoza y Herrera parecieron profesarse, el trato entre fray Juan y el padre Ortega fue frío y receloso el uno del otro. Isacio Rodríguez transcribe una carta de Francisco de Ortega que no deja dudas al respecto, considerando a Mendoza un religioso inexperto e inmaduro con “*designios y pretensiones ajenos a los que obra tan calificada requiere”.***

**En 1580, Mendoza, contando con la confianza de Antonio de Padilla como comisionado del rey para la preparación de un presente para Wanli, dirigió un informe al Consejo de Indias en que, dada la experiencia y los obstáculos que los agustinos liderados por el padre Rada hallaron en China, aconsejaba preparar un buen regalo y que el rey escribiera una carta “al rey de la China”, que había sido una de las principales peticiones de las autoridades provinciales chinas con las que se encontraron los agustinos en 1575.**

**El papel de fray Juan en la gestación de esta embajada no se limitó a preparar el regalo para Wanli, sino que, por su relación con el malogrado padre Herrera, podía ofrecer sus impresiones sobre la conveniencia de la jornada. Entre sus argumentos favoritos se encontraba el de las coincidencias de tipo espiritual entre chinos y españoles, por ejemplo, en la, según el religioso afirmaba, creencia en “la inmortalidad del alma” o la importancia de las buenas obras en la salvación de las almas.**

**China se convirtió en su tema y, poco después, en su destino. El 5 de marzo de 1580 el Consejo de Indias aprobó la embajada, que llevaría un suntuoso regalo y una carta de Felipe II al emperador de China. Ocurrió simultáneamente a la preparación de la jornada de Portugal: el día antes, el rey partía hacia el monasterio de Guadalupe, en Extremadura, para preparar su entrada en Portugal y reclamar sus derechos al trono del reino vecino.**

**La carta del rey, que hoy se halla en el Archivo General de Indias invitaba al emperador chino a recibir la catequesis de los agustinos que le enviaba y le ofrecía su amistad. Se decidió que el padre Francisco de Ortega, junto a Juan González de Mendoza y Jerónimo Marín, que ya estuvo con Rada en China años atrás, fueran los tres emisarios religiosos.**

**Felipe II escribió su carta a Wanli desde Extremadura, donde pasó siete largos meses preparando la campaña de Portugal. Fray Juan, ajeno a los avatares que se vivían en la corte itinerante del rey, se encontraba entonces en Sevilla, ultimando los preparativos de su viaje y la compra de los regalos.**

**Partió desde Sanlúcar de Barrameda el 20 de febrero de 1581 y llegó a Veracruz el 1 de junio, dirigiéndose con el padre Ortega a la capital del virreinato novohispano, donde conoció a fray Jerónimo Marín, con quien sostuvo largas conversaciones sobre su experiencia en China, informaciones de alto valor que más tarde incluiría en su *Historia*.**

**Parece que el presidente del Consejo de Indias, su protector, Antonio de Padilla, le había pedido que recabara buenos informes sobre el Celeste Imperio.**

**Mendoza aprovechó su regreso a México para cumplir con este cometido: *“allí”, escribe, “procuré informarme y entendí de personas que habían estado en la China y hecho traducir algunas cosas de los libros e historias de aquel reino; y de algunos papeles y relaciones que pude haber a las manos, bien comprobados, hice un breve compendio, de donde se podía sacar alguna noticia del sitio y descripción de aquellas provincias y fertilidad de ellas, de la religión, ritos y ceremonias de los moradores, policía con que se gobiernan en paz y orden de milicia con que se sustentan y defienden de las gentes con quien confinan, y otras cosas particulares”***

**Fue una sabia decisión: la embajada no disfrutaba de muy buena salud. El virrey de la Nueva España, Lorenzo Suárez de Mendoza, estableció una junta para determinar la entrega del regalo traído para el príncipe chino.**

**La publicación de la *Historia del Gran Reino de la China* de Juan González de Mendoza coincidió con el momento álgido de generación de noticias sobre China en los reinos ibéricos, fruto de las expectativas y progresos en las relaciones con aquel país, cuando muchos, entre ellos el propio Mendoza, creyeron que Felipe II podría convertirse también en señor del Reino Medio, tal y como los chinos denominaban a su país.**

**La *Historia del Gran Reino* se convirtió en el punto culminante de aquel proceso acumulativo, de gestación de un conocimiento sobre China previo al conocimiento experimentado y generado. La fortuna con la que contó la *Historia* no fue igualmente disfrutada por su autor o, como mínimo, así lo percibió él, muriendo en 1618 olvidado y denostado por la corte en la lejana ciudad de Popayán, enviando sucesivas misivas en las que no dejaba de pedir un definitivo y liberador traslado.**

**Aunque a lo largo de sus setenta y tres años de vida actuó como misionero, embajador, predicador, memorialista, historiador, agente real, escritor y obispo, fuera de su *Historia de la China*, su autoapología del oficio de historiador y su producción memorialista que hemos publicado en la tesis doctoral *La formación de un paradigma de Oriente en la Europa moderna: la* Historia del Gran Reino de la China *de Juan González de Mendoza*, fray Juan no volvió a disfrutar de una fama igual a la lograda por su completo manual incipientemente sinológico. Tampoco publicó ningún otro libro, hecho que sin duda ha marginado tradicionalmente un conocimiento más exhaustivo de su biografía y de su obra adicional a la *Historia*.**